

Bibliografía

PRELUDIOS Y PIONEROS

Los Precursores de la Cruz Roja 1840-1860

Tras haber organizado un interesantísimo coloquio acerca de Henry Dunant en 1985¹, la Sociedad Henry Dunant, para celebrar el 125^o aniversario de la fundación de la Cruz Roja, invitó, en 1988, a personalidades de todas las procedencias a participar en otra aventura intelectual: el descubrimiento de los precursores de la Cruz Roja. La colección de conferencias dictadas sobre este tema aún inexplorado fue publicada en una obra ampliamente ilustrada por Michel Rouèche.²

Presentar de manera viva y coherente las aspiraciones, los actos y la personalidad de dieciocho precursores designados por la Sociedad Henry Dunant parecía algo imposible, pero el éxito de esta empresa es evidente. Recorriendo las páginas, el lector pasa de la guerra del Sonderbund (1847) a los campos de batalla de Crimea (1853-1856), después a la guerra de Italia (1859) y a la de Secesión (entre 1861 y 1865), por mencionar sólo los principales conflictos evocados. En el telón de fondo de todas estas trágicas situaciones aparece el simpático retrato de mujeres y de hombres que no pensaron ni en sus penas ni en su salud para aliviar, en lo conchado de los combates, el intolerable sufrimiento de los seres humanos que quedaron sin asistencia ni socorros.

¿Por qué se fundó la Cruz Roja en 1863? ¿De qué influencias fue objeto? ¿De quién fue la idea de constituir Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de neutralizar a los heridos y a quienes los socorren? ¿Conocía el Comité de los Cinco la obra de los precursores de lo humanitario, de los cuales algunos reivindicaron más tarde, en nombre de su país y en nombre propio, el honor de las ideas que son el origen del Movimiento Internacional de la

¹ El lector interesado puede consultar la siguiente obra: *De l'Utopie à la Réalité*, Actas del Coloquio Henry Dunant (ed. Roger Durand), que tuvo lugar en Ginebra los días 3, 4 y 5 de mayo de 1985, Ginebra, Sociedad Henry Dunant, Colección Henry Dunant nº 3, 1988, 432 pp.

² *Préludes et pionniers — Les précurseurs de la Croix-Rouge, 1840-1860* (eds. Roger Durand y Jacques Meurant, con la colaboración de Youssef Cassis), Ginebra, Sociedad Henry Dunant, Colección Henry Dunant nº 5, 1991, 420 pp.

Cruz Roja y de la Media Luna Roja? Estas son algunas de las preguntas que se plantean en la obra publicada por la Sociedad Henry Dunant.

Los factores que los diferentes conferenciantes exponen para explicar las numerosas iniciativas tomadas en favor de las víctimas de los conflictos son muy diversos: en primer lugar, el rigor de los sufrimientos causados por las innovaciones en el ámbito de la balística y por las enfermedades que se propagaban de manera descontrolada. Como se indica en varios ensayos sobre la medicina y la cirugía militares, así como sobre la acción de científicos, la invención de balas cilíndricas y cónicas de gran calibre, difíciles de extraer, que hacían estallar los órganos y astillaban los huesos, el aumento de la fuerza de penetración de estas balas y los disparos a ritmo cada vez más rápido de los obuses explosivos, causaron un temible aumento del número de soldados gravemente heridos durante los conflictos. Al carácter sangriento de los combates se añadía la inexorabilidad de enfermedades, como el cólera, el tífus, la gangrena y el escorbuto, que no dejan posibilidad alguna de supervivencia. Así, en Crimea, de los 309.000 hombres enviados por el solo ejército francés, 20.000 perecieron a causa de heridas y 75.000 por enfermedad.

El relato de estas hecatombes llegaba a oídos de los familiares de las víctimas, no sólo gracias a los adelantos técnicos en las comunicaciones, como el uso del telégrafo, sino merced a la prensa. Esta informaba al público acerca de la índole devastadora de los combates y de las carencias en los socorros prestados por los servicios sanitarios del ejército, publicando, especialmente, cartas del frente. Sin duda, la libertad de prensa no era la misma en todas las partes; pero en un ensayo sobre el análisis de la prensa ginebrina entre 1847 y 1863 se demuestra que la opinión pública europea estaba preparada para acoger a la Cruz Roja. Lo estaba tanto más cuanto que los ejércitos establecían, desde hacía poco tiempo, estadísticas precisas de las pérdidas, que no daban lugar a ilusiones sobre los mortíferos efectos de las grandes batallas.

Las generosas ideas de Henry Dunant también cayeron en un terreno fértil a causa del desarrollo de la conciencia social en el siglo XX. Como dice Pierre Boissier en su obra sobre la historia del CICR, «el siglo XIX fue objeto de una gran corriente fraterna. Harriet Beecher-Stowe, Tolstoi, Dickens, Balzac, Hugo, Zola, Dunant y muchos otros hacen entrar a los humildes en la literatura y presentan su miseria. Engels y Marx abogan por la causa obrera. Otros militan por una mejor condición de la mujer. Las asociaciones pacifistas se multiplican. (...) La sociedad siente como remordimientos con respecto a sus víctimas».³ El desarrollo de la filantropía ginebrina en el siglo XIX testimonia este impulso de solidaridad o de compasión.

¿Cuáles son los precursores de la Cruz Roja designados por la Sociedad Henry Dunant? En primer lugar, médicos bien informados, por su profesión, de los sufrimientos vividos en el campo de batalla. Entre ellos, Nicolai Pirogov, Lucien Baudens y Ferdinando Palasciano. El gran cirujano ruso,

³ Boissier, Pierre, *De Solferino à Tsoushima, Histoire du Comité international de la Croix-Rouge*, Ginebra, Instituto Henry Dunant, 1978, p. 456.

Pirogov, que realiza, en 1847, la primera operación sin anestesia, tuvo el mérito de organizar los servicios médicos en Crimea. Lo hizo con la ayuda de enfermeras, algo innovador en la conservadora sociedad rusa del siglo XIX en que las mujeres desempeñaban un papel menor. El médico inspector francés Lucien Baudens, tras haber visto caer bajo el fuego de la artillería rusa a compatriotas que se esforzaban por ayudar a los heridos rusos, trazó el proyecto de un convenio internacional en el que se reconociera la neutralidad del personal médico dotado de un signo distintivo. En cuanto al cirujano napolitano Ferdinando Palasciano, defendió, desde 1861, el principio de la neutralidad de los heridos en el campo de batalla, pero no la de los cirujanos militares porque creía que éstos no querrían faltar a la solidaridad con los oficiales combatientes.

Entre los precursores también hubo mujeres, unas muy conocidas por el público, como Florence Nightingale en Inglaterra o Clara Barton en los Estados Unidos, otras menos conocidas, pero que tienen igual mérito: las Hermanas de la Orden de la Exaltación de la Santa Cruz, cuya protectora fue la gran duquesa Helena Pavlova; las Hijas de la Caridad, que cumplieron su misión humanitaria tanto en Argelia como en Crimea, en México, en Italia, en Líbano, en los Estados Unidos y en Polonia, a menudo poniendo sus vidas en peligro; la condesa Agénor de Gasparin, cuya ardiente fe inspiró los escritos y las acciones que emprendió para recaudar socorros.

Como se indica en algunos ensayos, la presencia de mujeres en los campos de batalla para prodigar cuidados, algunas en el marco de órdenes religiosas, pero otras de manera completamente independiente, era un fenómeno nuevo. Muchas de ellas mantuvieron correspondencia con familiares de los soldados pacientes a quienes asistían, especialmente para comunicar su muerte; el alivio que comportaba su presencia se refleja en muchos escritos de la época.

Se formaron diversas organizaciones humanitarias con el desencadenamiento de hostilidades, que después desaparecieron, a menudo tan pronto como cesaba el fragor de las armas. Así, en Suiza, el general Dufour, encargado, el año 1847, de disolver mediante una acción militar la alianza separada concertada por los cantones católicos («Sonderbund»), manifestó la estima que tenía por una asociación zuriquesa que se dedicaba a la construcción de ambulancias y al transporte de los heridos. Esta efímera iniciativa era para el general Dufour, que se preocupaba por el respeto de las normas humanitarias en la conducción de las hostilidades, el prototipo de la acción humanitaria en una situación conflictiva.

Otro ejemplo de la misma índole es la red de corresponsales establecida por un filántropo ruso, Anatole Demidoff, para ayudar a los prisioneros de guerra, en el marco de la guerra de Crimea. Estos corresponsales estaban en contacto, en varios países de Europa, con las autoridades políticas y militares y, basándose en la reciprocidad, obtuvieron informaciones sobre la identidad y el lugar de detención de los prisioneros, mejoraron sus condiciones de internamiento y, algunas veces, pudieron visitarlos. De ahí la convicción de Demidoff de que la Conferencia de Ginebra de 1863, a la que no pudo asistir,

debía tratar la cuestión de los prisioneros de guerra. La Conferencia no entró en materia; pero, más tarde, Henry Dunant luchó en favor de la protección de los prisioneros de guerra, no sólo heridos, sino también sanos.

Entre las organizaciones activas en situación conflictiva, la Comisión Sanitaria y la Comisión Cristiana estadounidenses ocupan un lugar aparte en la guerra de Secesión. La Comisión Sanitaria, de índole secular, muy bien organizada y dotada de personal profesional, se ocupó de completar la acción del Gobierno que, en su opinión, tenía la responsabilidad de alimentar, vestir y asistir a los miembros de las fuerzas armadas. La Comisión Cristiana, fundada en el marco de las Uniones Cristianas de Jóvenes, estaba formada por voluntarios deseosos de prestar a las tropas ayuda no sólo material sino también espiritual. A pesar de cierta rivalidad, estas dos Comisiones, nacidas de la tradición estadounidense de la acción social voluntaria, prestaron simultáneamente una gran ayuda a los soldados durante la guerra civil. En la misma época, otro precursor, Francis Lieber, redactó un código de conducta para el ejército, que fue aprobado por el presidente Lincoln en 1863.

De inspiración protestante, la Orden de San Juan de Jerusalén, que se dedicaba a asistir a los heridos y a los enfermos, con la esperanza de luchar contra la incredulidad, prestó apoyo a la Cruz Roja, especialmente en el marco de la Conferencia de Ginebra de 1863.

El lector lo habrá comprendido: muchos individuos e instituciones realizaron, a mediados del siglo XIX, actos semejantes a los de Henry Dunant en Solferino, el año 1859, o concibieron proyectos similares, algunas veces incluso anteriores, para aliviar los sufrimientos causados por los conflictos. Se establecieron contactos entre ellos. Algunos puntos de vista divergían -¡las declaraciones hechas por Florence Nightingale con respecto al proyecto de Henry Dunant no siempre fueron muy agradables!-, surgieron discordias. No deja de sorprender el relato de la lucha encarnizada de Henry Arrault, con el apoyo de su amiga George Sand, para que se atribuyera, a él y a su país, Francia, el honor de haber sido el primero en proponer la neutralización de las ambulancias y de su personal.

Más allá de las fricciones entre individuos, es necesario observar, como lo hace en una excelente síntesis del coloquio Roger Durand, presidente de la Sociedad Henry Dunant, que el proyecto ginebrino de Dunant incluía tres ingredientes que fueron la fuente de su éxito:

- la idea de promover, ya en tiempo de paz, sociedades de socorro permanentes formadas por voluntarios (propuesta que fue impugnada por Florence Nightingale, pero que se añade a la del conde Félix de Breda, militar francés),
- la convicción de que esas sociedades debían colaborar con los poderes públicos —aunque después esta posición ha sido matizada, ya que las Sociedades Nacionales, deben conservar cierta autonomía que les permita actuar de conformidad con los principios que las rigen, especialmente los de neutralidad e imparcialidad,

— la aspiración a una acción internacional que, para los fundadores, no se limitaba al marco europeo.

Los fundadores ginebrinos del Comité Internacional tenían esta visión sintética de la obra que se había de emprender. Actuando a título privado, afirmaron no tener un conocimiento preciso de las iniciativas de sus predecesores, aunque mantenían contactos por lo general amistosos y algunas veces agrídulces, con algunos de ellos. Generalmente, pusieron de relieve los precedentes de los que habían oído hablar para demostrar que sus propuestas no eran utópicas.

Desafortunadamente, no era posible, en el marco de este censo, evocar el nombre de todos los precursores ni hacer un relato circunstanciado de sus realizaciones. La obra sirve para responder a las preguntas de las personas que se interesan por la cuestión. Quizás, algún día, se complete con un volumen acerca no ya de los proyectos de ciudadanos europeos o norteamericanos, sino de los precursores de otros continentes con quienes Henry Dunant intentó toda su vida establecer contactos. No cabe duda de que la Sociedad Henry Dunant, si un día descubre donde quiera que fuere a nuevos precursores podrá prestar una contribución a la historia del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, dando a conocer al público el fruto de sus investigaciones. Debido a la curiosidad intelectual y al dinamismo de la Sociedad Henry Dunant, siempre preparada para explotar fuentes de información inéditas, ¡quizás este proyecto no sea una utopía!...

LISTA DE ENSAYOS

LOS ORÍGENES DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

- | | |
|-------------------------|---|
| Frank B. Freidel | Francis Lieber and the Codification of the International Law of War |
| Bruno Zanolio | Médecine et chirurgie militaires à l'aube du mouvement humanitaire |

LA GUERRA DE SONDERBUND (1847)

- | | |
|------------------------------|--|
| Dominic M. Pedrazzini | Conceptions et réalisations humanitaires du général Guillaume-Henri Dufour lors de la guerre du Sonderbund |
| Werner G. Zimmermann | Une initiative zurichoise en 1847 |

LA GUERRA DE CRIMEA (1853-1856)

- | | |
|------------------------------|---|
| Vladimir A. Kalamanov | The Emergence and Development of the Red Cross Movement in Russia |
|------------------------------|---|

Jacques Meurant	Anatole Demidoff, pionnier de l'assistance aux prisonniers de guerre
Walter Gruber	La grande-duchesse Héléna Pavlowna et ses auxiliaires en Crimée
Barry Smith	Florence Nightingale, the Common Soldier and International Succour
Sue Goldie Moriarty	Florence Nightingale in the Crimean War — Private Truth and Public Myth
Jean Guillermand	La vision de la guerre de Crimée du médecin inspecteur Lucien Baudens

SOBRE LA GUERRA DE ITALIA (1859)

Giuseppe Aremocida	Louis Appia
Andrea Russo	Ferdinando Palasciano et la neutralité des blessés de guerre
Jean Guillermand (con la colaboración de Giuseppe Aremocida y Bruno Zanobio)	Ferdinando Palasciano et la passion de la chirurgie
Georges Lubin	Henry Arrault: une priorité disputée, ou la guerre des deux Henry
Gabriel Mützenberg	Sur la lancée du Réveil, un coeur brûlant de compassion, Valérie de Gasparin
Eric Schmieder	Un hussard sur la voie humanitaire
Felix Christ	Don Lorenzo Barzizza

LA GUERRA DE SECESIÓN (1861-1865)

Patrick F. Gilbo	Clara Barton, Angel of the Battlefield
Jane Turner Censer	Two Paths to Aiding the Soldier: the US Sanitary Commission and the US Christian Commission
Jean-François Reymond	Les Unions Chrétiennes de jeunes gens pansent les plaies pendant la guerre de Sécession

EN TODOS LOS TERRENOS DE OPERACIONES

Renée Lelandais	Les Filles de la Charité sur les champs de bataille, 1847-1863
------------------------	--

Walter G. Rödel

Croix blanche et croix rouge: le renouveau de l'Ordre de Saint-Jean de Jérusalem

André Durand

Informations et commentaires de la presse genevoise sur les conflits des années 1847-1863

CONCLUSIÓN

Roger Durand

Précurseurs-fondateurs: les fils enchevêtrés de la genèse rubricrucienne

Marion Harroff-Tavel

«I HAVE DONE MY DUTY»

FLORENCE NIGHTINGALE IN THE CRIMEAN WAR, 1854-1856

Florence Nightingale en la guerra de Crimea

Octubre de 1854: la guerra de Crimea, en la que se enfrentan Turquía, Gran Bretaña y Francia contra Rusia, causa estragos. La opinión pública británica está indignada por las noticias que llegan acerca de las dramáticas condiciones en que viven los soldados heridos y enfermos. Florence Nightingale, que era entonces superintendente del hospital para damas inválidas en Londres, consigue la autorización para ir a Scutari, un suburbio de Estambul, a fin de asistir a heridos y a enfermos en los hospitales.

Desde su llegada a Estambul, el 4 de noviembre de 1854, hasta su regreso a Inglaterra, a finales de julio de 1856, Florence Nightingale no cesó de escribir a su familia y a sus amigos. Sue M. Goldie, historiadora especialista en Florence Nightingale, de la que ha escrito una biografía, consiguió más de 300 de esas cartas y reproduce un centenar de ellas en su obra.*

Estos escritos pueden clasificarse en tres categorías:

— Los informes circunstanciados dirigidos al Ministerio de Guerra y a las Oficinas de Reclutamiento de Enfermeras;

* «*I have done my duty*» - *Florence Nightingale in the Crimean War, 1854-1856* (Cumplí con mi deber - Florence Nightingale en la guerra de Crimea), por Sue M. Goldie, edit. Manchester University Press, Manchester, 1987, 326 páginas.